

orar

Guía para seguir y orientar por el camino de la *ORACIÓN CRISTIANA*

"Decid si por vosotros ha pasado"

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

San Juan de la Cruz

280

Año 2018 5

PALACIOS DE BENAVER



M^o ANTONIA CERVERA - MM. BENEDICTINAS, PALACIOS DE BENAVER

San Benito, después de una vida rica en experiencias aprendidas de las cosas de Dios y de los hombres, pensó muy sabiamente una norma de vida para aquellos que quisieran seguir más de cerca a Jesús. No es casual el interés que todavía hoy suscita su Regla cimentada en el Evangelio donde el monje busca a Dios con la ayuda de sus hermanos. En ella dedica constantes llamadas al modo de relacionarse los monjes, tanto en comunidad como con cualquier persona que se acerque al monasterio, bien a través de la portería, del locutorio, de la hospedería...



Los monasterios son lugares no solo de oración, paz, silencio... donde, por eso mismo, ya nos están hablando de la trascendencia, de que hay un Dios por quien vivimos, nos movemos y existimos. Son también espacios de acogida. Nuestra puerta está abierta a todas aquellas personas que se acercan y llaman, no importa el color de su piel, su raza, su sexo, su condición social... Llevamos grabado en el corazón el mandamiento nuevo de Jesús, el cual tratamos de estrenar cada día y con cada persona que viene a nuestro encuentro: "Amar como él nos ha amado". Esa es la razón de nuestra acogida en la que no solo damos sino también recibimos, recibimos y damos, con alegría, desinteresadamente.

Sin olvidar nunca nuestra condición de criaturas, por eso, desde nuestra debilidad, con nuestras pobreza, limitaciones, tropiezos y caídas, pero desde la humildad y la sencillez, "decir si por nosotras ha pasado" es atrevernos a manifestar que cada persona que pasa por nuestro monasterio es un regalo de Dios para nosotras, cada una deja su propia huella en la que vemos signos claros de la huella de Jesús.

Unas comparten abiertamente, otras tímidamente nos piden que hagamos un pequeño hueco en nuestra oración para ellas. Otras, silenciosamente, nos acompañan escuchando la Palabra y participando en la eucaristía. Otras, sin embargo, dicen que no entienden de oración, solo confiesan que necesitan encontrarse consigo mismas, que necesitan un ambiente de paz, de calma... Otras tienen la suerte de conocerlo ya y, a su paso por el monasterio, creen que es Dios quien se sirve de nosotras para que su acercamiento a él sea más fácil. A las que todavía nos les ha llegado ese momento, pero se intuye su búsqueda, su sed, su deseo, nuestra sola presencia les despierta algo nuevo, diferente, que presienten les durará mucho tiempo porque reconocen que ha habido un antes y habrá un después.

*Cuidamos que nuestra acogida
lleve siempre la rúbrica del
respeto mutuo, de la cercanía
que no invada sus espacios
siempre sagrados, de la libertad
que no coacciona, porque así es
Dios, un Padre que ama a todos
sus hijos sin condiciones.*

"Decir si por nosotras ha pasado" es congregarnos en un agradecimiento recíproco porque en ese clima de silencio, paz, sobriedad, trato fraternal, servicial y cercano, oración compartida... nos alimentamos, nos enriquecemos mutuamente.

"Decir si por nosotras ha pasado" es mirar a los ojos con limpieza, penetrando hasta el corazón, hasta el alma, esa alma sedienta, frágil, quebradiza, herida, orgullosa, desesperada, también ardiente, gozosa... Y sí, más que decir si por nosotras ha pasado, decimos que su divina presencia está, porque forma parte de nuestro ser.

Dichosos, pues, todos los que somos capaces de reconocer al Señor en aquellos a quienes nos encontramos en nuestro camino. Entonces podremos decir que "por nosotros ha pasado".